

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

6

1.º TRIMESTRE 1978

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Fermín Anzizar, Víctor Manuel Arbeloa, Juan Ramón Corpas, Fernando Luis Chivite, Manuel Martínez F. de Bobadilla, Salvador Muerza, Arturo Redín, Angel Urrutia, José Luis Amadoz, Angel Amezketa, José Javier Ciordia, Miguel de Santiago, Jesús Górriz Lerga, Martín Iturbe Balda, Jesús Mauleón, José M.^o Récio García, Jesús Munárriz Peralta, Miguel Javier Urmeneta, D. Rodrigo Ximénez de Rada.

ILUSTRAN

Jorge Fernández de Avilés (cubierta)
César Muñoz Sola (interior)

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA

Precio ejemplar: 35 ptas.

Suscripción anual: 140 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

HOMENAJE

A

VICENTE ALEIXANDRE

RIO ARGA quiere dejar testimonio escrito de todos los poemas leídos en el Homenaje público de poetas navarros al nuevo Premio Nobel de Literatura, Vicente Aleixandre, celebrado el 28 de octubre de 1977 en el Colegio Mayor Larraona

Estas fueron las colaboraciones poéticas que recogemos, por orden alfabético, en la primera parte de este número de RIO ARGA:

- «Hoy la ciudad...», de Fermín Anzizar,
- «Abecedario», de Víctor Manuel Arbeloa,
- «Me gustaría, sí», de Juan Ramón Corpas,
- «Algo azul», de Fernando Luis Chivite,
- «Humilde cestillo de palabras», de Manuel Martínez Fernández de Bobadilla,
- «La herencia», de Salvador Muerza,
- «Entierro del arcoíris», de Angel Urrutia.

FERMIN ANZIZAR

HOY LA CIUDAD ERA PIEDRA VIEJA Y ADOQUIN MOJADO
mientras el cuerpo desperezaba letargos de sol
y todo, absolutamente todo, consistía en ahuecar,
perezosamente,
los latidos de mis dedos,
las secas, calientes caricias de invernados recodos...

Hoy es todo volver hacia viejos caseríos
en donde todavía el humo disuelve fuego
y existen en el desván amontonadas yerbas
de olores acongojados,
y el atardecer es una noche
o un cálido aliento de luz recomenzada...

Hoy es leyenda de muerte y Bécquer y Veruela,
cuero repujado y ventana abierta
al huerto de manzanos en que se pudren,
tibiamente,
los dulces, solitarios helechos,
y enternecen la tarde de los tiernos recuerdos...

Hoy es día en que se empañan en barro
estos duros cristales de letra aprendida,
cuando en realidad mis raspados ojos,
acunadamente,
sólo intentan acercamientos dulces,
definitivos, amorosos, interminables roces...

Por éso, hermano, es inevitable
el suicidio de seguir viviendo.

Por todo ésto, mi hermano,
es imposible tu muerte.

Siquiera porque llueve.
Siquiera porque todavía el latido...

(O porque nos tocó el número de los ciegos.)

Así de
elementalmente
sencillo.

VICTOR MANUEL ARBELOA

ABECEDARIO

«Tu compañía es un abecedario»

(Vicente Aleixandre)

Aurora de altos aleros
Boca de besos basálticos
Cisne celeste
Dedos de dátiles
Espalda como espada de esperanza
Férvido fuego de faros felices
Grácil gacela
Hélice de mis húmedos halcones
Intimo imán
Jovial como una jota jaleada
Katarata de kántaros kordiales
Lotería de luces legendarias
Lluvia en mi llanto
Música de magnolias y manzanas
Novia numerosa de los números
Olorosa de olas, oleada
Pechos de pichones púdicos
Querubín quiromántico y querido
Río rojo de rumores de rosas
Sirena de mis sábados sin sol
Tomillo que trastorna mi tristeza
Uvas tu voz
Uve de aves
Xilófono
Yacimiento de yemas
Zeta zenital de mi abecedario.

JUAN RAMON CORPAS

Me gustaría sí
verte a mi lado
como un suspiro claro
como una inmensa luna
como un pájaro.

Sentirme en tu caricia diluído
como una nube frágil
como un ruido en la tarde
como una voz sin nombre
como un número.

Unico solo número,
única voz,
ruido solo,
entre toda la vida que atesoras.

Moverme en tu silencio
en tu respiración
en la tibieza de tu sangre joven.
En tu carne sin duda inexplorada
como un planeta extraño
quererme en tu palabra
en tu risa ligera
en tu gesto
en tu sombra.

Y poseerte
como a lo más doméstico
no dominarte ya
tiranizarte.

Desmigajar tu alma
para mi gozo
en una larga y áspera
amorosa venganza.

FERNANDO LUIS CHIVITE

ALGO AZUL

*"Este azul frío
de que estoy revestido."*

V. ALEXANDRE

Cuando llega el azul con su lengua de océano,
de agua triste y muda, de azul humo sin llama,
los objetos se mueren sin dejar de llamarme cayendo a mi mirada,
el aliento del día se despide cansado de su oficio de abanico,
la tinta con sus poros de cristal encendido
se derrama en calendarios, gargantas, palomas, flores, mapas.

Entonces el sonido de la vida
es un pulso de pasos heridos persiguiendo la muerte infinita,
es el temblar de las cuerdas de un violín a punto de quebrarse,
son las uñas del viento en la ventana suplicando algo eterno.

Cuando nadie me busca, y ese azul,
y ese frío que llena mi boca de lunas heladas que no puedo tragar,
y el sentir cómo cambia el olor de mis ropas
y el sentir que mis párpados son puños arrugados
sosteniendo el esfuerzo,
vuelve a mí ese silencio que quiere blasfemar y llora de impotencia,
vuelve la rabia ardiendo a morderse a sí misma,
vuelve también la noche y todo está muy húmedo.

Es entonces cuando gusto saborear el aire,
acariciar lo mío con mis labios de espuma,
colgar la libertad en el perchero junto con el abrigo y la bufanda,
y notar que he perdido los sentidos
al cerrar una puerta, al mirarme al espejo.

Es entonces que olvido,
que me encuentro callado metido en un armario
como si nunca hubiera aprendido a mirar,
que busco mis arañas debajo de la alfombra,
que les escupo lágrimas, que no sé si el amor
es un árbol sin pájaros, un sonido de lluvia,
o un cenicero agrio.

Frecuentemente soy algo azul;
cuando el amanecer del mar está entero de nubes
es todo azul harina lo que mi luz acepta,
es ausencia de horas, color de fuego azul:

La nostalgia de ver siempre el ocaso sin haber conocido el amplio cenit,
es ese sabor gastado que tanto amo:

El placer de apagarme todo yo y rodar hacia adentro con la razón cerrada,
y arrojarme a una cortina sin metros ni ventanas,
de hundirme en el sentido de no ser
sino un caballo ciego con un jinete loco,
de dejar de respirar por un instante y soñar la soledad del solitario.

MANUEL MARTINEZ F. DE BOBADILLA

HUMILDE CESTILLO DE PALABRAS

*Oh, cuánto pido que otra luz me
alcanzase.—(De «Historia del Co-
razón».)*

Homenaje a V. Aleixandre

¡Qué denso el bosque bajo la luz sangrando
estremecido su secreta sombra!
Tenso el árbol está.
Largos brazos que buscan
con los ojos inquietos de sus hojas
la luz redonda y suave
del alba que descubre sus caderas
tibias de noche niña y transparente.

Profundo el río que a la tierra asoma
brillante frente ardida en altas lunas,
ganarle quiere al día
húmeda luz de cuna sobre el lirio.

Y el mar
quiere invadir la tierra
y entregarse a la arena
con manos clamorosas de alegría
para preñar de luces sus árboles de espuma.
Mientras dolor de sombras hondas nacen
en su pecho de estrellas.

Y el viento tiene su límite en la roca.

La tierra, el mar, el bosque, el río, el árbol,
fue por tu voz
habitado silencio de preguntas
en busca de la luz,
silencio alzado como los árboles del bosque.

Y el Hombre.

El Hombre estaba
entre amor y dolor, el musgo diario,
llama y ceniza sustentando muerte
sobre el suelo sonoro de la vida.

¡Qué río sin orillas de inacabado tacto
en tus palabras nace, crece y muere!
¿Qué alba, dí, qué alba robadora
cortó las alas al álamo de fuego?
Un grito de alba muerta me traía
abrasado temblor de hierba herida.

Y adentro, tú,
erguido como los árboles del bosque
abrazando la lluvia con tus ojos
en busca de la luz.

Me da miedo acercarme a tu homenaje.

¿Qué te darán mis verdes ramas secas?
De pobre lumbre vestirán tu llama.
Menos aún mi voz,
como canto de tímidas palomas
perdido en la gran fiesta.

Pero vengo y te ofrezco,
este humilde cestillo de palabras
donde para tu sed más viva dejo,
como una flor colgada sobre el tiempo,
la húmeda luz del agua inmóvil,
la Luz y el Agua
de la eterna palabra creadora.

SALVADOR MUERZA

LA HERENCIA

Sí, poeta: el amor y el dolor son tu reino.

V. ALEIXANDRE

Sobre la noche llueve un caluroso pétalo de nardo,
parece como si tú desenterraras
cálices de esperanza;
desde la sombra te sumerges,
buzo de amor, vestido de vocablos vegetales
y llegas y condensas el inmenso territorio
de un mundo torrencialmente herido;
parece como si tú convocaras
todos los corazones hacia el alba
cubierta de un lienzo con olor a fiesta.

Todo así resplandece
entre multiplicadas multitudes
de dedos amorosos
abrazando los cuerpos
rendidos por el llanto.

Vuelve de nuevo con tu palabra
erguida,
padre de la existencia,
con tu voz de hombre indeclinable,
visítanos en esta hora con tu bondad,
reúne a tus amigos de tiempos decisivos,
muéstranos las orillas repartidas
y el incesante pan de tus labios ardientes.

Aquí nos congregamos
en torno a tu semilla
sembrando en nuestras vidas
la herencia de tus manos,
reivindicando la república
de los testamentarios documentos de los muertos presentes,
y tras tu huella de pasión nos erigimos
declarando el firme compromiso de tu vida.

Sobre la noche vienes
con tu rompiente ola de hermosura,
y sobre los ojos de los hombres
apareces
con la verdad del verso
indestructible.

ARTURO REDIN

ME FALTA LA PALABRA

*Pertenecía
al río, a la barranca,
fluía en la montaña
o en la nada.
Era la palabra.*

Lo dijeron en la plaza.
La ley, el pescador,
prometieron dejar intacta la palabra.
Pero no fué así,
aquella primitiva región fue cubierta por la ira,
palpitó la palabra en la ribera
herida como un pez exiliado y roto,
herida la semilla en la palma herida,
y en un minuto
se hizo camarada del letargo.
Y ahora el pescador
le dió sepultura en la materia,
piedra perpetua y mineral,
tacto perdido y agotado.

Es inútil,
las bocas no son fértiles.
Nos quitaron el oxígeno,
la plaza y la asamblea,
y a cambio
un lenguaje mudo
creció en la arquitectura del silencio,
se extendió por las acequias,
y llegó al núcleo de una falsa región,
al límite de la arcilla.

Por eso, al recorrer
la orilla que nos pertenece,
hundí la mano en la humedad,
como un raíz,
quise tocar la palabra amortajada
y no hallé sino un triángulo
de fósforo y escamas
en el tacto de la tierra dolorida,
una cuenca de silencio,
y un ataúd de espinas,
ajeno a los poetas.

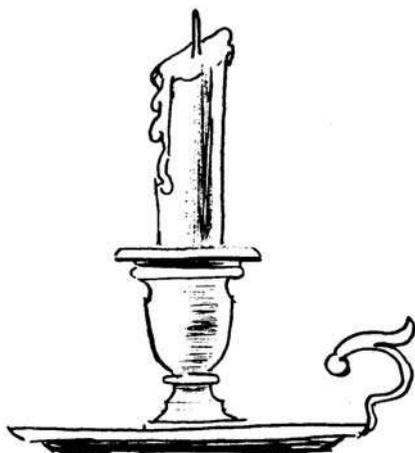
ANGEL URRUTIA

ENTIERRO DEL ARCOIRIS

—A Vicente Aleixandre:
*aunque una historia triste
al pie del corazón.*

Precisamente hoy
 en esta orilla
de pañuelos mojados de esqueletos
de palabras escritas con gusanos
traían a enterrar un arcoíris
los pájaros llenaban de agonía sus bolsillos humanos
quitaron las calaveras los zapatos creciendo hacia la nada
venían los paraguas
 por debajo del cielo
encima del responso
 que caía a la tierra
luego un trébol sin fe
mortal teología
 en las manos del aire
estaba levantado el
 teatro de los muertos
sobre una mueca en polvo
traían a enterrar un arcoíris

le esperaban un ángel bisexual de candados eternos
un huracán de estolas
un libro de corderos metafísicos
un batallón lunar de cajas fuertes
y espadas y pistolas encendidas
no sabían leer en las estrellas
ni en la sangre
trazaban los caminos con pedazos de pan
era un adiós sin Dios
las mujeres rezaban un rosario manual de testículos altos y besados
que se callen los niños debajo de las ratas
que nos dejen en paz se ha muerto el arcoíris
teñid a cuervo lento la corbata
de colores
los psiquiatras ponían las locuras
en los hombres
se quedaba la pena doblada en los pañuelos
un ciprés genital metía la tristeza venidera
pintaron con ceniza una tarde perfecta de poetas malditos
solamente los niños alfabetos de luz
tan sólo los poetas hicieron con la muerte un corazón en pie
un cielo de papel para escribir llorando
traían a enterrar el arcoíris.



JOSE LUIS AMADOZ

TE COMPLETO, PADRE

YO te sigo y dilato, padre mío.
En mi propia vida te doy ensanchados ámbitos,
y de mí te completo
como me completarán mis hijos.

Yo te entrego la fuerza de mis horas y días,
el oscuro azul de mis noches,
todo lo que silencioso me brota
de este rincón que diariamente se abre.
En nada puedo quedarme sin servirte.
Donde pongo mis manos,
otras manos añosas que son tuyas
se juntan con las mías.

Yo te sigo y dilato, padre mío,
me quemo en tu fuego
como un hombre que sincero se entrega
al amor de tus besos.
Sé que te dilato y comprendo
en mi lenguaje que se torna,
tantas veces, lloroso,
y adivinar tu deseo es ponerme en tu corriente
y dejarme partir airoso
por tu afán no logrado,
por tu perfección limitada.

Yo te sigo y dilato, padre mío,
y en este aprendizaje mis ojos se pueblan
de tus cuencas vacías que tanto me miran,
se alzan en oros amarillos
de ahijada y gozosa ternura.
Ya se asoma en mis labios
el tierno lazo de las noches
que en su violenta entrega lanza el día
y te proclama, padre mío.

Tú, Señor, me has manado
en agua corriente que no acaba,
en imperiales rebaños de eternos amores,
me has dado fe para verdecer mis súplicas
y continuarte en la obra de mi padre.

Donde tú me terminas, padre, yo te dilato
y el horizonte se abre,
y no hay final sino principio,
aires que te pueblan de mis aires infinitos.

ANGEL AMEZKETA

AMISTAD NOBLE ACERO

Ezra, James, J. Ramón, Blas de Otero,
Kavafis, Gabriel sin alas por 30 años de España.
Venid aquí junto a esta pared,
la luz nos es propicia. También vosotros,
domus aurea, salus infirmorum, turris eburnea.
Ven, Felipe, luisdestrozador de corolas
(¿quién falta?)
Faltas tú, Mallagaray, poeta sin versos,
inspector gerente traje gris y galletas alemanas.
Tú a mi lado, tú ratón gato de seminario,
pinchanubes calidoscopio roto.

Es la hora
y el sol nos apoya. Sin luz seríamos carne invertebrada,
pasto de la nostalgia. Necesidad.
Vamos, ahora el corro.

Embutida señora en su abrigo de pieles,
¿en qué despavorida desbandada
habrá servido de cebo al tigre?

¿En cuál impúdica sabana violó
el decálogo sexual de las alimañas?

Tal vez de sus pechos audaces
brotará el postre para bestias...

Mientras madame se desnuda
su abrigo de pieles, se desvela
y se estira como una hiena.
(Un crujido de colmillos
y un festín de feria).

JOSE JAVIER CIORDIA

COMUNION

A Enrique R. Panyagua.

Y sin embargo, busco.

(Un aire así que por la calle fuese
husmeándolo todo como un perro.
Un aire infiel, devorador, inútil,
lo mismo que una plaga).

Y sin embargo, busco.

(No sé si aquí,
si en esta pena,
si en este caracol de duda amontonada,
si más aquí,
si dentro,
como una tarde abril entre las páginas de un libro,
lo que perdí era yo,
si nunca
habré perdido nada,
o habré tenido nada para poder perderlo).

Y sin embargo, busco.

Por encima de noches moribundas,
busco.
Por encima de sueños desgraciados,
como iglesias quemadas o lamentos,
más allá del delfín o la pantera,
busco.

Busco
buscando
insobornablemente,
solamente,
como una tarántula irascible,
como un alcotán vertiginoso.
(No sé sino mi vida,
mi corazón flotando como boya,
y todo yo tendido
como una red marina
a la orilla del mar
y goteando
lentamente salmuera).

Y sin embargo, busco.

Y sin embargo,
digo.
Pero no,
bastaría
una voz,
una ligera campanada de gracia en el costado,
una luz,
una debilísima luz,
un céntimo de luz,
para que todo, así, se rehiciese,
y fuese redimido.

Oh, si alguien dijera: «Yo te amo».
Si me dijera alguien: «Yo te amo».
Si lo dijese así,
si lo dijese
como una verdad pura.

Quién dijera, Señor, tan solamente
que lo que busco es Tú,
que es Tú,
mi muerte,
mi vaciedad,
mi nada,
para ser Tú mi todo de una vez.

(De «La misa del hombre»)

MIGUEL DE SANTIAGO

UN OFICIO SIN BESO

"...nos examinarán de amor."

(SAN JUAN DE LA CRUZ)

Sigue el viento azotando allá en los mástiles
lejanos de la infancia
vuestra flecha de luz.

Por la recta empinada del ensueño
asciende el polen

(qué aroma aspirasteis
si Dios plantó en la tierra
el semen de los hombres),

ascienden los aromas

(estiércol para quién,
pecados redentores,
oh, manos temblorosas que se elevan
ante el Gran Sinaí constantemente),

asciende la alegría

(dolores, canciones..., cuerpos, ay, en ascua
quemante hacia la vida
destilan por sus poros el dolor,
y en la tarde las llamas iluminan
las sendas ignoradas,
los árboles con fruto,
el hombre que agoniza y que no muere...).

Aquí se alza la mano
de Dios con voz solemne, interrogando
al impulso vital de los instintos

(adiós los muslos suaves,
oh, la selva insaciable de ese tacto,
adiós los senos, los perfiles dulces
que ya escancian la miel en vuestros vasos,

oh, esos ojos heridos,
adiós la sangre amiga
que está hirviendo en el caz de tantas gentes,
adiós esos racimos,
nuevos Tántalos: siguen rezumando
su sabor más completo en esta cepa,
se acerca la vendimia
de amor y de perfumes, ahí afuera,
en los campos absortos
del reino de la Vida...).

Aquí no hay monopolio del amor
ni del perdón en forma
de cruz, aunque los hombres no lo entiendan.
Aquí el amor se cuenta por latidos
o en brazadas remando por qué lustros
—no lo sé— de una entrega,
de un cauce desbordado hasta las casas
sin pan, sin luz, con llanto y con cadenas.
Aquí comienza el cuerpo a destilar
su sangre por los ojos.
Aquí asoma la savia su blancura
con dolor, por los poros de la vida.
Aquí nace el aroma y lo esperanza
que asciende en espiral
por el mástil gozoso
de vuestras ilusiones.
Aquí el racimo os muestra su fragancia
y la sangre su hervor con más denuncia.
Aquí empieza a llamaros,
desde la lejanía,
aquel hijo imposible, sin palabras.
Aquí empieza un oficio
sin beso y con amor
y des...hau...cia...da...men...te...

JESUS GORRIZ LERGA

LA FARSA

*Nos hicimos de la mentira abrigo
y de la perfidia refugio.*

Isaías, XXVIII, verso 15.

Se oyen las carcajadas por detrás de las máscaras
pregonando el hastío que brilla en los disfraces.
Atruenan el griterío del fondo de la escena.
Retumba en todo el valle un huracán de gritos.

Y ¿qué es lo que sucede?
¿Discuten los políticos?
¿Se ha hundido la gran cúpula del templo?
¿Ha estallado la guerra?
¿Ha parido trillizos la mujer del tendero?
¿Ha estallado un volcán en un punto del mapa?

Los gritos se suceden en largas oleadas
hasta hacer un rugido espeso e insoportable.

Y aún en medio del ruido
se logra percibir las turbias maldiciones,
el chocar de las copas, los tiros, el chasquido
de los besos furtivos que pretenden tan sólo
amordazar el tedio.

• • •

¡Cubrid las calaveras! Echad un velo, pronto,
sobre ese montón sucio de huesos oxidados
que aún conserva la risa por inercia.

Aunque suenen los gritos es preciso que, ahora,
una máscara cubra vuestros rostros de espanto.
Así, al menos, podremos seguir viviendo un tiempo
sin ver en vuestras caras las cuencas de los ojos
con el brillo vacío de la luz calcinada.

Hace ya mucho tiempo.
¡Oh, sí. Hace ya muchos siglos
que debisteis de ser honorables señores
con prestigio y renombre y oro ganado a pulso,
y títulos guardados en el cofre de cien generaciones.

Podéis volveros juntos a vuestros panteones.
¿Quién os dio su permiso para invadir las tierras
y plantar vuestras tiendas junto a nuestros hogares?

Porque ya no es posible que tengáis vuestras locas orgías.
Se despiertan los niños y tiemblan en sus cunas;
se asustan los ancianos
y bastan vuestros locos alaridos
para hacerles perder la seroja de sus dulces recuerdos.

Deberéis alejaros para siempre del valle
donde había un letrado que prohibía el gozo
mientras un solo hombre siguiera amordazado.

Id y marchaos todos
al país encantado de nunca jamás.

Después, ya, poco a poco
volverá a calentarnos el sol de la alegría
y anidará la dicha en la plaza del pueblo.

Y pasados los años,
en todas nuestras tierras será un recuerdo antiguo
el tiempo remotísimo en que era conocido
el mundo con el nombre del valle de las lágrimas.

Etxeko txoko bakoitza
pesta-oihuz lehertu zaigu
jostailu bizidunak etxeko erregetza
eskura duenaren pozetan.
Ongietorritzko txaloz ezin asperturik dabil,
bere burua «AMA» bihurtu duen emakume zorionekoa.
Ixiltasunaren egopean gorde ezin zituen
dardara geldigaitzak
pozaren ume bihurtu zaizkio, ama berriari,
begi oparoetako malko ugarietan.
Poza eta zalantza
alkarri korapilaturik dagoz
amaren amets-kabi sakonean.
Arrigarria da,
amak,
ixil otoitzezko marmarretan
etorkizunari dagion orrua;
izpiz izpi,
gerta ainean jakin beharreko direnak,
ezkutuki zaizkio gizaki presatiari;
hala ere, guztia jakin nahiak
eragin zorrotza du gure buruetako ari ezkutuentzat.

Seaskak baleki amaren berri!!!
Haurrari itsatsi ahal balitzaizkioke
amaren amets mugagabe hoiek!!!

Aingeruaren beraren zelaiak ere estuegiak dira
jaio berriarentzat «sari» daitezen
ama asekaizaren iritzietan.
Goi-gailurretako errege izatea dagokio
ama guztien ume bakoitzari...
Urrutiak ez du esirik...
Amaren begietarako haurrak dakarren
edertasunak,
eguzki beraren edertasuna
ilunpearen senide bihurtzen du!
Zer ote dauka gorderik etorkizunaren giltzak
gaur goizean aize guztiak pozetara dardaratu dituen
gizaki erneberri honentzat?!

JESUS MAULEON

A LA MUERTE DE CHARLES CHAPLIN

Adiós, adiós. Ya arrastras tus pies zambos
sobre la niebla de diciembre,
con tu veloz bombín cabeceante
y un girón sideral en el trasero.
Tu bastón girauroras
apaña un arcoiris en el aire.
Adiós, adiós, que te persigue
un batallón de guardias con gimnasia de insecto, perorando
en el lenguaje alzado de sus porras.
De pronto, paras tus zapatones
y les haces un quiebro entre dos nubes,
ofreces una rosa a una muchacha triste,
te comes otra flor pétalo a pétalo,
meneas en redondo delicias roedoras
en tu bigote de conejo ausente.
La muchacha sonrío,
tú le guiñas un ojo al chuparte los dedos.
Adiós, adiós, Charlot, o Chales Chaplin, apresurado
así en la tierra como en el cielo.
Por última vez te sientas a tu mesa de nubes
para enseñarnos que la vida
es engullir —gula y asombro—
el cabo de un fideo interminable.

(26 de dic. 1977)

JOSE M.^a RECIO GARCIA

A Mercedes, mi mujer.

He aprendido en tu piel que no eras hembra,
que no podían ser sólo tus senos,
ni ser tú tierra, ni surco, ni siembra,
para ser más de tí y de mí menos.

Me ha costado saber que no terminas,
que en tí mi amor empieza en ignorarse,
y estar apuntalado y como en ruinas
donde ya sólo queda que marcharse.

En tí se queda, interno, descarnado,
—otra noche ganada en otro trazo
del silencio, otra sombra a tu lado—,

ese miedo a no ser o ser un plazo,
un instante perdido, recobrado,
para entender de tí, mujer, tu abrazo.

JESUS MUNARRIZ PERALTA

Por ti es palabra la palabra día
y es aún más nada la palabra noche,
y los solsticios andan de puntillas
cuando no reconocen tu presencia.

Por ti, dormida al pie de mi esqueleto,
entonan alabanzas los dióscuros
y desdoblan perfumes los armarios
de membrillos maduros a tu paso.

Por ti ha bajado el corazón que ocupo
a la profundidad del nacimiento,
ocupando sus límites la fronda
de la geografía de mis sueños.

Has perfumado de profanaciones
el cáliz de mi lengua y el verde
de tus ojos.

Has decidido un ámbito expresivo
con el que me complazgo, identifico
y turbo.

Has izado alboradas en mi desolación
y transmutado soledad y sístole
en cáñamo y aroma.

Han arrancado al paso de tu nombre
sus áncoras los vientos
y han expedido entre albarán y teca
y pez su mercancía.

Han dejado su voz deambulando
por tus pasos las luces
y han celebrado cónclave las sombras
doradas en tu vientre.

Han rozado los istmos tus omóplatos
desaforadamente
y perdido el respeto las acacias
al deseo en tus labios.

Ha rescatado de tu desayuno
el sol frivolidades
y un servidor y el aquinate sumas
y restas y abalorios.

Han evocado tantos
pedernales tus senos,
han desequilibrado
tantos tímpanos ecos
por tu solo recuerdo...

Podrías ahorrarte el apellido.
Eres esencia de onomatopeya.

MIGUEL JAVIER URMENETA

«EL CANTICO DE LOS TRES JOVENES»

Fuí al Collado de Subiza a ver cómo se ponía el sol en la tarde de Nochevieja. Donde, según Campión, la artillería navarra cerraba el paso de Puente la Reina, en víspera de la batalla de Noain, cuando se acabó el reino.

El cielo era plomo en la Montaña y cárdeno en la Ribera. Una banda de milanos errantes buscaba los chopos para dormir.

A aquella misma hora los parlamentarios discutían de nuevo la suerte del reino. Lo harían, como agramonteses y beamonteses, con poco sentido común y mucho coraje. Como hacemos las cosas aquí.

Abajo, la Cuenca pálida y helada. A primera vista, colinas de sal y tinglados de Potasas. Hay en la ladera una especie de fortín que es el pozo famoso de Esparza donde se encerraron los mineros hace tres inviernos.

Benerica zcxe Jaunari
Intza eta escarcha.

¡Qué frío haría! Así dice en vascuence una estrofa del Canto de Ananías y sus compañeros tomado al oído en Puente la Reina por el Príncipe Bonaparte. En vascuence de hace poco, del tiempo de mi abuelo al que dieron un tiro en la acción de Santa Bárbara, ahí cerca, cuando subía con un batallón carlista.

Mucho antes, en la batalla de Noain, bajaron los guipuzcoanos de estos altos del Perdón y remataron a los navarros que ya venían maltrechos en la última intentona de recobrar el reino. Parece que entre Esquíroz y Barbatáin quedaron más de 5.000 tendidos en el campo. Detrás de unas colinas de salitre, se ven las dos aldeas oscuras entre algunos zubarros.

Navarra es Euzkadi?

Habrá amnistía laboral para los mineros de Esparza?

Desde la Ribera el sol manda un último rayo al Ronkal y el Auñamendi se tiñe de carmín. Arga abajo, se encienden luces lejanas en Artajona, en Funes y en Kaparrotsu, en la vieja frontera de los morcos de Tudela.

Y otra vez Navarra ante las eternas pugnas. El pozo de Esparza y el descampado de Barbatáin. La lucha de clases y la lucha de hermanos.

La tarde se apagaba y se esfumó la torre moruna de Funes, donde el otro día me preguntaron si Funes y Navarra son Euzkadi. Yo dije que Euzkadi es Funes y Navarra y que la torre moruna, bien tiesa, recuerda que Navarra no puede entrar en orden alfabético con las Provincias en ningún proyecto preautonómico.

Pero que Navarra estará loca, como una madre loca, si olvida su maternidad política sobre los vascos y que así habrá que aparejar la fórmula conveniente dentro de las Españas.

Benerica zoze Jaunari

Gauac eta egunac

Arguia t'iluna,

sigue el canto de los tres jóvenes de Puente la Reina.

Este sería el vascuence de Funes pero un poco más abierto, porque es aguas abajo del Arga. La estrofa —ya veis— alude al día y la noche. Y así pensando en Navarra llegó la noche de Nochevieja.

D. RODRIGO XIMENEZ DE RADA

En el tesoro de la Colegiata de Roncesvalles se conserva un libro de códices escritos en pergamino a comienzos del siglo XIII, titulado "Pretiosa", referencia salmódica al "Pretiosa in conspectu Domini...". Entre estos códices hay un canto latino al hospital de peregrinos de Roncesvalles, de 168 versos en 42 hexámetros monorrimos, conocido como "Poema de la Preciosa" o "Roncesvalles".

Y hemos querido recogerlo aquí porque algunos críticos lo atribuyen a Ximénez de Rada, expedicionario y cronista de la batalla de las Navas de Tolosa. (¿O fue su autor algún coetáneo de este historiador navarro?).

Ximénez de Rada nació hacia el año 1170; según unos autores, en lo que hoy se llama Desolado de Rada, y según otros, en Puente la Reina. Llegó a ser Arzobispo de Toledo a los 38 años. Murió en el Ródano en 1247 y está enterrado en el monasterio soriano de Santa María de Huerta.

Transcribimos tan sólo 8 estrofas; y la versión que presentamos está basada en la conocida, y un tanto libre, traducción rimada de José María Iraburu.

Domus venerabilis, domus gloriosa,
domus admirabilis, domus fructuosa,
Pireneis montibus floret sicut rosa,
universis gentibus valde gratiosa.

Eius beneficia cupio narrare,
quam sincere teneor et semper amare,
eam multipliciter potero laudare,
video materiam undique manare.

.....

Domus ista dicitur Roscidee vallis,
domus necessaria, domus hospitalis,
bonis vaccans omnibus, terga prebens malis;
suis hanc omnipotens semper tegit alis.

.....

Sancius episcopus, caput huius rei,
in honore virginis genitricis dei
ad radicem maximi montis pirenei
hospitale statuit quo salvantur rei.
.....

Locum, in quo situm est, rigor yemalis
glacies perpetua necnon nix annalis
fere semper aggravant et aer brumalis
sola es serenitas domus hospitalis.
.....

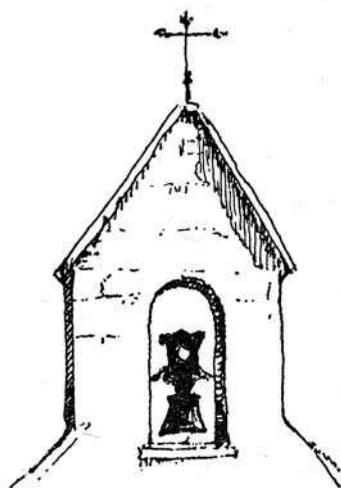
Infirmorum dominus die lux divina
nocte splendent lampades ut lux matutina
est altare medium, in quo catherina
veneratur iugiter, simul et marina.
.....

Eis diversoria ibi deputantur,
que circumflectibus aquis emundantur
balnea petentibus statim preparantur
horum ut corporee sordes abluantur.
.....

Dum eorum aliquis migrat, sepulture
datur, ut precipiunt leges scripture;
est in basilica, in qua qui nature
sua solvunt debita sunt perhenny iure.

Casa venerable y casa gloriosa / Mansión admirable, mansión fructuosa, / Que en los Pirineos florece cual rosa, / A todos abierta y a todos graciosa. / Yo sus beneficios deseo cantar, / Porque todos puedan conocer y amar. / La que de mil modos se puede alabar, / Pues su gloria es fuente de eterno manar. / Llábase esta noble casa hospitalaria, / La de Roncesvalles. En virtudes varia, / Para el bien propicia, para el mal contraria / y que Dios protege por lo necesaria. / El obispo Sancho fue su fundador, / Consagró a la obra su celo y su amor, / Todo a mayor gloria y a mayor honor / De María Madre de nuestro Señor. / Sufre los rigores del tiempo invernal / El hielo es perpetuo, las nieves igual / El cielo brumoso y el viento glacial: / Tan sólo es tranquila la Casa Hospital. / De día disfrutan de la luz divina, / Y hay luces de noche, cual la matutina. / Del altar de medio, santa Catalina, / Se venera siempre con santa Marina. / Las habitaciones que se les depara / Suelen estar limpias como el agua clara; / Y también un baño se arregla y prepara / Por si algún viajero lo solicitara. / Si alguno fallece tendrá sepultura / Cual mandan las leyes y está en la Escritura; / Hay una basílica, en donde segura / Hallará descanso la humana envoltura.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 35 PTAS.